

CARLOS GONZALEZ C.



13

**SI CONOCIERAS
EL DON DE DIOS**

EDICIONES PAULINAS

Colección

VIDA CRISTIANA

13

Carlos González C.

Si conocieras el don de Dios

Ediciones Paulinas

Terminé de reflexionar esta carta sobre la gratuidad del amor en el Cuartel de Policía, de Ecuador, los días 13 y 14 de agosto pasados. Por ello dedico estas páginas a los 16 Obispos y a los cristianos con quienes tuve el privilegio de sufrir por Jesucristo y su Evangelio.

CARLOS GONZALEZ C.
Obispo de Talca

En la fiesta del Apóstol san Bartolomé,
Talca, 24 de agosto de 1976.

Con las debidas licencias

© EDICIONES PAULINAS

Impresor: E.P., Vic. Mackenna 10.777, Santiago.
Septiembre de 1976

Impreso en Chile - Printed in Chile

SI CONOCIERAS EL DON DE DIOS

“Si conocieras el don de Dios”. Esa es la frase que Jesús le dice a la mujer samaritana que encuentra al borde del pozo de Jacob (Jn. 4. 10). Después de esa introducción el Señor le fue mostrando todo el camino del amor de Dios.

El problema más importante de nuestra vida es aprender a amar de verdad porque si sabemos amar podremos vivir y crecer.

Aprender a amar de verdad es una necesidad vital para todos y sólo se aprende a amar de verdad al entender y conocer el corazón de Cristo.

Jesucristo vino a salvarnos, a enseñarnos a amar en forma verdadera. Esa fue su misión y esa es la misión de la Iglesia.

Estas páginas tratarán de ayudar a los cristianos a crecer en el amor verdadero, en el amor gratuito, en el amor que da la vida por amor.

Si conocieras el don de Dios...

a) REALIDAD Y RAIZ DE UN PROBLEMA

1. *Algunos hechos de la vida real*

a) Al celebrar el día de la Madre en este año 1976, un programa de televisión entrevistó a siete niños y les preguntó, por qué querían a sus madres. Seis respuestas dieron razones que dejan mucho que pensar "quiero a mi mamá, porque ella me lava la ropa", "quiero a mi madre porque me da de comer", etc.

b) El segundo hecho de vida se refiere a una ceremonia de matrimonio. Se trataba de un matrimonio en un lugar alejado del campo. El sacerdote en lugar de preguntar al novio, si aceptaba a su novia como mujer "en al adversidad, en la desgracia, en las enfermedades y alegrías" como dice el ritual del sacramento, le preguntó de esta manera: "¿Acepta a su mujer en la buena y en la mala?" El futuro marido contestó: "Sólo en la buena, no más".

c) El dueño de casa ve llegar a una visita y dice: "¿Qué vendrá a pedirnos ahora?", y da esta explicación a otra persona que está en su casa: "Jamás ha

venido a vernos por amistad. Siempre viene a buscar algo y nunca es capaz de dar nada”.

Sería posible seguir enumerando lo que sucede en la vida real: el estudiante que sólo piensa tener primeros lugares y es capaz de aplastar a sus competidores por ambiciones; el hijo que reniega de sus padres para subir en la escala social. Existe la ley de la oferta y de la demanda, en que todo se vende o se tranza al mejor postor. Existe el “tonto útil”, que suele ser utilizado por personas más hábiles que él. No faltan los “palos blancos”, que se prestan a ser utilizados en los negocios. Es toda una continuidad de hechos de la vida real, que muestran el deterioro de las relaciones humanas.

2. *Más allá de los hechos*

La reacción de los niños en el primer hecho de vida, la reacción del novio en el matrimonio y la reacción del visitante egoísta, son hechos de vida que reflejan actitudes de las personas y en diversos niveles es fácil percibir el mismo problema. Es la utilización de las personas, es el egoísmo o el amor mal entendido.

Cada día estamos más despersonalizados y la técnica, la “civilización” y la cultura nos van llevando a una sociedad dominada por la eficacia mal entendida, a una sociedad en que los otros importan poco, a una sociedad que hace crecer el egoísmo, porque apaga los valores del amor y de la dignidad humana.

Vivimos en una sociedad fuertemente influida

por las estadísticas, en que el hombre es un número y una persona puede ser tratada como cosa. Vivimos en un esquema de sociedad, en que tiene muy poca importancia el anciano de un hospicio, el preso de una cárcel o el hombre que no sabe leer o no sabe expresarse.

Hemos entrado a vivir en una sociedad deshumanizada, que engendra desconfianza, celos, susceptibilidades y relaciones humanas frías e impersonales.

Basta ver la falta de amigos de tantos solitarios, que jamás han conocido ese regalo de Dios que se llama la amistad.

Basta mirar la vida familiar de tantos hogares, en que las relaciones de padres e hijos, de marido y mujer, son relaciones frías, desprovistas de amor, con una dureza que impresiona a quienes miran con algo de cariño a esos hogares.

Este contexto explica que los niños digan querer a sus madres porque ellas son útiles, saben cocinar y lavarles la ropa.

Esta realidad hace que el novio, acepte a su novia como esposa sólo en los momentos felices; pero no está dispuesto a compartir con ella el sufrimiento. Por vivir en una sociedad que se va haciendo fría y calculadora, el hombre pasa a ser un número, más que una persona. Contagiados por el ambiente general, es normal que haya visitantes que sólo llegan a una casa a pedir, porque son incapaces de dar. Este ambiente produce “tontos útiles” y toda clase de atropellos a la dignidad del ser humano.

Estos son los frutos de una sociedad, de una manera de entender la vida, en la cual el amor ha perdido una de sus más hermosas dimensiones que se

llama la gratuidad. No es problema de mala voluntad o de una maldad premeditada. Desgraciadamente estamos cosechando los resultados de una siembra de egoísmo, de mezquindad y es verdad que se cosecha lo que se siembra.

3. *La raíz del problema*

El Evangelista san Juan escribió, que los cristianos "hemos conocido y hemos creído en el Amor" (S. Jn. 5, 16). Estamos viviendo en una época de relaciones humanas deterioradas porque vivimos en una época que no conoce y no cree en el Amor.

Y el mismo san Juan ha dado esa hermosa definición de Dios, que es también la definición del Amor. El dijo: "Dios es Amor" (S. Jn. 5,16). Si viviéramos presente en nuestras vidas esta definición, todo sería muy diferente.

Nuestro esquema de sociedad técnica, economista, sociopolítica, nos lleva fácilmente a olvidar o posponer a Dios. Y entonces, al posponer a Dios, necesariamente se olvida y se pospone el Amor.

Dios y Amor son realidades que marchan juntas, porque son inseparables. No hay Amor verdadero sin Presencia de Dios y si Dios no lleva al Amor, quiere decir que no hemos conocido al Dios verdadero.

La técnica o la ciencia mal asimiladas producen una autosuficiencia humana, una falsa seguridad en el hombre, que lo lleva a tratar de reemplazar a Dios. En cambio, la técnica o la ciencia bien entendida lle-

van a una profunda humildad del corazón y a una búsqueda mucho mayor del rostro de Dios.

Gracias a Dios, muchos hombres han logrado descubrir que toda esta maravilla de la técnica, de la ciencia, de los nuevos descubrimientos (TV, energía atómica, adelantos medicinales, viajes a la luna, etc.) son caminos extraordinarios para crecer en la fe, en el Dios vivo, en el Dios que es Amor, en el Dios cuyo rostro humano se llama Jesucristo.

Pero si se pierde el sentido de Dios, será difícil entender a los reyes magos, que fueron del Oriente buscando a Jesús, haciendo un largo viaje "para adorar al niño" (Mt. 2,2) nacido en el pesebre.

Al perder el sentido de Dios, no se conocerá la importancia de "los adoradores en espíritu y en verdad" (Jn. 4,23) y no podrá haber una actitud de adoración y de contemplación del rostro de Dios.

"Hay una sola cosa necesaria", dice el Señor. Esa cosa necesaria es "Amar a Dios, con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas". Ese es el primer mandamiento del Señor (Mt. 22, 37 a 40). Pareciera que nuestra sociedad lo ha olvidado, dejándolo entre paréntesis.

Esta es la raíz del problema: no creer en Dios, como valor absoluto y total de la vida; no aceptar vitalmente que hay "una sola cosa necesaria". (Lc. 10,42).

Todas las consecuencias se desprenden de esta raíz. No hay amor verdadero al hermano, cuando Dios no está como centro de nuestra vida, porque el segundo mandamiento es amar al prójimo y es la consecuencia del amor de Dios, que será siempre el primero de los mandatos de la Ley.

"Dios es Amor". Sólo al conocer y creer en Dios-

Amor, se llega al amor verdadero. De otro modo viviremos siempre en una caricatura del amor; pero no en el amor verdadero. Los que no han descubierto que Dios significa Amor, Donación, Generosidad, Comunicación, no han llegado a entender lo que es el amor verdadero.

Es la tragedia de quienes viven con una imagen falsificada de Dios. Son los hombres y mujeres que viven en el temor a un Dios poderoso y distante. Son los hombres y mujeres que viven aplastados o aterrados por un Dios inmóvil, sabio y poderoso; pero sin amor.

Solamente al entender que "Dios es Amor", se puede crecer en el camino del amor.

Todos tenemos el peligro de utilizar las personas, buscando ventajas en la amistad y en las relaciones humanas. Siempre existirá el peligro de estropearlo todo, por el egoísmo o la mezquindad del corazón. El único camino válido para superar estos peligros se encuentra en colocar el corazón en el Único Absoluto, en la fuente verdadera del Amor.

Sólo Dios es el Absoluto, sólo Dios es la Fuente, porque sólo Dios puede definirse como EL AMOR.

b) EL CAMINO DEL AMOR EN LA BIBLIA Y ESPECIALMENTE EN JESUCRISTO

1. *La Alianza de Amor en el Antiguo Testamento*

La Biblia nos muestra la historia de los hombres que buscan el rostro de Dios, a quien ellos llamaban "Yavé", que significa "aquel a quien no se nombra", ya sea por respeto o por temor. Todo el Antiguo Testamento es la historia y la relación de Yavé con los hombres y de los hombres con El.

Es una historia marcada por el amor, porque Yavé, benevolente y compasivo, por Amor ha escogido libremente a un pueblo. Ese será "su Pueblo" y se llamará "El Pueblo de Dios".

La Biblia es la historia de un pueblo escogido por Yavé, no por méritos especiales o por alguna razón extraordinaria. Es un Pueblo con el que se hace una Alianza y por la sólo razón del amor. Y así se habla siempre de una ALIANZA DE AMOR.

Desde el principio, desde Noé y los patriarcas, aparece claramente que Yavé escoge o rechaza a quien quiere y sólo por razones de amor y de benevolencia.

En esta Alianza de Amor con su Pueblo, Dios invita a encauzar todo el amor al servicio del Reino de Dios, al servicio de los hermanos. Y el pide Amor con *todo* el corazón, con *todas* las fuerzas a Dios y al prójimo. Esta invitación se convierte en Ley o en Mandamiento, porque responde a la naturaleza misma del hombre.

El amor es la disposición más profunda y fundamental del corazón del hombre. Dios ha creado el hombre no para terminar en sí mismo, sino para proyectarse hacia los demás, en un amor que significa donación. Tanto es así, que el morir para dar la vida es la mayor expresión del Amor.

La Biblia va explicando esta Alianza de Amor, con sus consecuencias sociales de justicia y de verdad. Y siempre esta alianza está marcada por la gratuidad del Amor. Conviene recordar a los Profetas enviados periódicamente por Dios para recordar a su Pueblo esta Alianza de Amor.

2. *En la plenitud de los tiempos nace Jesucristo*

En el Antiguo Testamento aparece la ley del talión, que pide "ojo por ojo y diente por diente". Esta ley de venganza tiene otra faceta: "favor con favor se paga" o bien "yo doy para que me den".

Jesucristo trae el perdón, crea algo original y extraordinario como es el "amor al enemigo" y viene

a enseñarnos la LEY DEL AMOR que deberá reemplazar a la ley del talión del Antiguo Testamento.

Jesús en el Nuevo Testamento nos muestra la ley del progreso en el amor. Es el Enviado del Padre, por amor, para completar la transformación del hombre y de toda la creación. Enviado por el Padre para mostrarnos el misterio de Amor. Y El nos dice: "Un nuevo mandamiento les doy: que se amen como yo los he amado". "En esto conocerán que son mis discípulos". "Amense los unos a los otros" (Jn. 13, 34-35).

Jesucristo significa el progreso y la revolución en el Amor. Es la revolución definitiva y jamás podrá haber un paso nuevo en la Historia. Jesús trae el amor total que es dar la vida por los hermanos. Ni antes o después podrá haber nadie como Jesús, porque El ha venido en la "etapa final" de la Historia (Heb. 1,2).

Su misión es vivir y morir para dar la vida, por Amor. Su misión es mostrarnos al Padre y entregarnos el Espíritu Santo. Viene a ayudarnos a entender cómo Dios es Amor.

No tenemos derecho a no amar, porque sin amor en nuestra vida somos inhumanos. Jesús ha enseñado que el egoísmo es una expresión inhumana que va contra las leyes de Dios, ya que fuimos creados para amar, para dar.

"El hijo del hombre no ha venido para que lo sirvan. Ha venido a servir y dar su vida en rescate por todos" (Mc. 10,44). Estas palabras muestran toda la vida de Jesús, que se resume en un SERVICIO DE AMOR.

Jesús enseña el PRECEPTO DEL AMOR que nos identifica con el Padre y nos da dimensiones de misericordia, de perdón. Ese es el único precepto capaz de darle dimensiones nuevas a toda condición humana.

Jesús muestra el amor como un regalo del Padre, como un don gratuito de amor. No es asunto de méritos o de capacidades especiales. Sólo es un problema de Amor.

Si conociéramos el don de Dios...

3. *Los rasgos de amor que presenta Jesucristo*

Meditando en el pasaje del buen samaritano (Lc. 10, 25-27), en la historia de la mujer sorprendida en adulterio (Jn. 8, 1-11) y en la parábola de la misericordia (Lc. 15, 11-32) será posible conocer mejor el corazón de Cristo y los rasgos del Amor Verdadero.

El buen samaritano es la imagen de Cristo, que recoge al herido del camino y da un amor que sana y levanta. Es el amor sin medida, que no busca recompensa. Es el amor que paga todas las cuentas, ya que puede decir al dueño del hotel: "Si falta algo pagaré cuando vuelva".

El buen samaritano es la imagen de Cristo, que da atención al herido. Allí aparece el tiempo que se da en servir a un desconocido, allí aparecen las energías y el dinero que se gasta en tender la mano a un necesitado.

Es el amor que damos en una limosna, en una visita al enfermo del hospital. Es el amor del "tiempo perdido" en oír, en escuchar al triste, al solitario. Es el dinero o las cosas entregadas en las obras de solidaridad, en un comedor infantil, en un comité de solidaridad.

En el pasaje de la mujer del adulterio, aparece el amor de Cristo que dignifica y le devuelve su dignidad verdadera a una mujer caída y pisoteada. Aparece el amor fraternal que no condena a nadie, porque allí no hay aires de superioridad. Aparece el amor de Cristo que vence a los fariseos sin humillarlos; sucede que ellos también salen en alguna forma purificados ya que se encontraron con la verdad en sus vidas.

"El que no tenga pecado que lance la primera piedra". Esa frase, muestra todo el amor de Jesús, que salva a la mujer de ser sometida a la muerte y también ilumina y hace pensar a los acusadores.

En este pasaje, Jesús muestra cómo es posible romper los prejuicios y las condenas prematuras. Muestra el respeto y la dignidad de cada ser humano, sea como sea, y sólo por ser una persona, sólo por ser una hija de Dios.

En la parábola del hijo pródigo, Jesús muestra el amor y la misericordia del perdón. Aparece el diálogo que se reinicia en un amor que comprende y perdona. En la actitud del padre de familia aparece nítidamente el Amor con mayúscula, el AMOR Gratuito del Perdón, que sabe perdonar sólo por Amor.

También en ese pasaje aparece la actitud egoísta y pequeña del hijo mayor, que había trabajado por interés y no por amor. Es el hombre que se com-

porta bien y hace lo que debe; pero está vacío, porque no tiene una razón de Amor. Es aquel que trabaja por cálculos mezquinos, esperando o comprando una recompensa.

Los tres pasajes muestran el corazón de Cristo, que sabe amar y aparecen diversas facetas del Amor que va mostrando desde cómo dar apoyo a un herido, hasta dar el perdón de una manera que hace crecer a quién recibe ese perdón.

Todo el Evangelio muestra a Jesucristo que va dando un Amor salvador que dignifica a las personas, sin excluir a nadie. Para Jesús no hay distinción de personas y da su amor al pobre y al rico, al niño y al anciano, a los pecadores, a los amigos y a los enemigos. Es el Amor universal que no excluye a nadie de su camino.

El Evangelio muestra el corazón de Jesucristo, que sabe darse en un amor fraternal, que siempre trata con respeto, con amistad. Jamás aparecen rasgos de prepotencia, de dureza y jamás aplasta o apaga a nadie. Es un amor fraternal, porque es un amor de amistad, personalizante, que conoce a cada uno por su nombre, con sus cualidades y con sus defectos.

El amor de Jesucristo es consecuente hasta el final y lo lleva a dar la vida por sus amigos. Con razón escribe san Juan: "Habiendo amado a los suyos, los amó hasta el final" (Jn. 13,1).

Esa es la consecuencia lógica e inevitable del Buen Pastor que da la vida por los suyos, hasta morir en la Cruz por Amor y todo por Amor.

Por Amor "se hace obediente hasta la muerte y muerte de Cruz" (Fil. 2,8). Toda la Pasión y la

Resurrección, todo "el paso" del Señor es la mayor expresión del amor.

La Pasión y Resurrección de Jesús, es la acción del Padre Celestial que toma esta iniciativa de amor gratuito y acoge a Jesús para rehabilitar a todos los hombres. Por los méritos de la Pasión y Resurrección la humanidad entera es rehabilitada y recibe el Amor de Dios que es el Espíritu Santo.

La vida de Jesús, es una vida plena de amor gratuito y de amor heroico que llega a su plenitud en la Cruz, en la Resurrección. Continúa hoy día en la Eucaristía, en el Pan y el Vino que se consagran por amor, recordando el mandato que nos dejó el Señor de "hacer esto en su memoria".

El Amor de la Eucaristía es el amor silencioso, profundo de quién sabe esperar, de quién es capaz de apoyar siempre. El amor de la Eucaristía es la culminación de una vida entregada al Amor.

Este es Jesucristo y ésta es su gran lección: enseñarnos a Amar de verdad.

c) CAMINAR Y VIVIR EN EL AMOR

Jesucristo dice: "Ejemplo les he dado, hagan Uds. lo mismo" (Jn. 13,15). Vivir el Precepto del Señor es la médula de la vida cristiana y con razón se ha escrito que "el único problema importante en un corazón que se dice cristiano es aprender a amar como el Señor".

San Pablo en todo el capítulo 13 de su primera carta a los Corintios, recuerda que podemos tener ciencia, dinero, sabiduría, pero sino hay amor, todo eso no sirve de nada.

La misión del cristiano es vivir en un amor que traspasa las fronteras y rompe las barreras; es vivir en un amor que lo espera y que lo soporta todo; es vivir en un amor que nunca muere, porque sabe que "al atardecer de la vida seremos juzgados por el Amor" (S. Juan de la Cruz).

1. *Los pasos en el camino del Amor*

Para dar pasos en el camino del Amor, será necesario, en primer lugar, abrir la puerta del corazón

y las puertas de la casa en donde se vive. Enseguida habrá que estar dispuesto a ser molestado a cualquier hora del día o de la noche. También se requiere, no sólo abrir la puerta en todo momento, sino saber ser acogedores y amables. El último paso del amor es salir de uno mismo y tender la mano a quien lo necesite.

Estos son los pasos humildes del camino del amor; pero son tantos los hombres y mujeres prisioneros en sus mundos, ensimismados, solitarios y amargos, porque no han iniciado el camino del amor. Son tantas las personas que no pueden amar, porque tienen el corazón y las puertas de sus casas con enormes cerrojos, que nadie sino ellos pueden quitar, porque son cerrojos colocados por dentro.

Los pasos del amor tienen una gran coherencia y continuidad. Se requiere llegar hasta el final y abrir la puerta del corazón, siempre y a todos. A la hora del medio día, al atardecer y a la hora inoportuna de la media noche. Abrir la puerta en el invierno y en el verano. Ser abiertos y acogedores con el simpático y con el otro.

¡Qué fácil es rechazar a una persona y se dan tantas maneras de hacerlo! Existen los rechazos expresados y los rechazos de silencio, de la palabra o de la sonrisa que no se sabe dar. Un rechazo "diplomático" en el mal sentido de la palabra, una indiferencia, suelen ser más duros que un golpe de la puerta que se cierra o que una palabra violenta.

El paso decisivo será siempre el paso que se da al salir de nosotros mismos, el abrírnos a la vida para compartirla con los otros. Para dar este paso es necesario romper prejuicios, temores y desconfianzas. Este paso significa creer en las personas y

sólo entonces será posible amarlos con el corazón de Cristo.

Dios debe dar la gracia de la valentía, porque este paso significa, casi siempre, una espera larga que suele impacientar o cansar a quienes quieren ver resultados rápidos o eficacias baratas.

Ayudará a dar el paso final, meditar los consejos de san Vicente a las primeras religiosas de la Caridad: "La calle será larga y hostil, las escaleras sucias y los pobres a veces ingratos. Verás pronto que la caridad, es pesada para llevarla, más que el plato de sopa y la panera llena. Pero tú guardarás tu dulzura y tu sonrisa. No es todo dar el alimento y el pan. Esto lo pueden hacer los ricos y poderosos. Tú eres la pequeña sirvienta de los pobres, la hija de la caridad, siempre sonriente y de buen humor. Los pobres son tus maestros. Serán maestros terribles, ya lo verás. . . Mientras más sucios y feos, serán más injustos y más groseros y más deberás darles de tu amor. No es sino por el amor, por sólo el amor, que los pobres te perdonarán el pan que tú les darás".

Las hijas de san Vicente hicieron una revolución de amor, porque salieron de sí mismas sabiendo hacerse perdonar el pan, la abnegación y el cariño que daban en forma silenciosa y humilde. Ellas habían entendido una gran verdad: es más difícil dar que recibir y caminaron hasta llegar al amor verdadero.

2. *El progreso y la purificación para llegar a la madurez en el amor.*

El paso del amor que logra salir de sí mismo y abrir la puerta del corazón, para compartir la vida con los otros, presupone una purificación en el amor. Es la purificación necesaria para llegar a la madurez en el amor.

Para entender esta purificación del amor ayudaría a reflexionar en las relaciones humanas, que suelen teñirse, por supuesto que en forma matizada y no absoluta, por el interés o por el amor.

Las relaciones humanas interesadas, son las que sostiene la persona egoísta, preocupada de sí misma y que mira a los otros como cosas y no como personas. Es la relación de aquel que da, para que le den y nunca estará contento y pedirá siempre más. Es la relación de aquel que tiene la vida comercializada y sólo piensa en sí mismo. Es el caso del egocéntrico que sólo piensa en sí mismo y que no se preocupa de los otros. Es aquel que será partidario del amor libre, del matrimonio a prueba. Es el hombre pagado de sí mismo, es la mujer que vive buscando admiradores. Es la persona que siempre se pregunta: ¿Qué provecho puedo obtener?

A la inversa, las relaciones humanas de amor tienen características muy diferentes. Son las relaciones humanas de quienes son capaces de mirar a los otros como seres humanos, únicos en su especie. Saben que cada persona es única y especial. No pretenden utilizar a nadie, porque entienden que las personas son dignas de ser amadas sólo por el hecho de ser personas creadas a imagen y semejanza de Dios.

Son relaciones humanas que no tienden a poseer las personas y son marcadas más por la admiración que por la necesidad. Las relaciones humanas de amor, no crean ansiedades, porque no son de competencias. Consisten en un preocuparse por los otros, es un hacer crecer, que aceptan al otro como es y sabe ayudar a cada persona a aceptarse en su verdad total.

Se trata de relaciones humanas serenas, cordiales y apacibles, que buscan soluciones realistas a los problemas. En estas relaciones de amor no se cumple ese falso refrán de que "el amor es ciego", porque el amor verdadero no es un amor ciego. Es un amor que ve los defectos, las limitaciones, y que sabe amar, porque ha entendido que los otros lo necesitan.

Ese es el amor maduro; es el amor de los santos, es el amor de la Virgen María, que nada tiene que ver con el amor dominador o posesivo de los egoístas.

Pasar del interés mezquino que sólo piensa en sí mismo al amor verdadero, significa pasar de la adolescencia a la madurez. Significa pasar de una actitud de *captación* para uno mismo, a una actitud de *oblación* y olvido de sí mismo, al servicio de los otros.

El amor maduro lo ha adquirido aquel que vive *con* el prójimo, es el que convive y ha dejado de vivir *delante* del prójimo representando una comedia para impresionar bien.

Vivir un amor maduro, será vivir en una *participación* que enriquece a todos y no en una *dependencia* que disminuye o aplasta.

Es evidente que llegar a la madurez del amor significa un proceso, a veces muy doloroso, de crecimiento y purificación, tanto en el plano psicológico como en el plano religioso.

En el plano psicológico: además de todo lo ya expresado es necesario que se realice una síntesis armoniosa del niño, del padre y del adulto que habitan a cada ser humano. Se requiere unir a estos tres personajes que nos habitan.

El amor maduro se produce al llegar a la real aceptación de uno mismo, al aceptarse con sus defectos personales, tratando de superarlos; pero ya sin vivir comparándose con otras personas, al superar o borrar la envidia que suele producirse por las cualidades ajenas.

La madurez psicológica en el amor es un problema de vital importancia; pero no es todo. Se necesita igualmente esta madurez en el plano religioso. Es necesario madurar en forma armoniosa y simultánea en ambos planos. La psicología y la fe no se contraponen, más aún, se complementan.

Para los cristianos el amor significa "revestirse de los sentimientos y de la conducta de Jesucristo" (Filipenses 2.5) y aprender a amar con el corazón de Cristo.

En los pasajes del buen samaritano, de la mujer adúltera y del hijo derrochador, aparecen rasgos importantes del amor de Cristo. En esos pasajes aparece un progreso en el amor que se va realizando, desde un dar una ayuda material al herido del camino, hasta entregar un perdón que dignifica al hijo pecador. En esos pasajes se nos muestra la persona

de Jesús que trata a todos como si fueran únicos y diferentes de los otros. Aparece Jesús en un amor que no crea ansiedades o competencias. Se nos muestra Jesús en un amor maduro que hará decir a san Pablo: "Cristo me amó y se entregó por mí" (Ef. 5,25). Ese pensamiento del apóstol Pablo lo podemos decir con alegría y seguridad todos y cada uno de los hombres del mundo.

El amor maduro de un cristiano llega, pasando por el gasto del tiempo y por el compartir de las cosas, hasta el don de sí mismo, en una entrega total por amor.

Los que han llegado a la madurez, saben llegar al don total, al don de la vida, al don de lo que se es. Los otros se quedan en las etapas anteriores "cuidando o mejorando su imagen" y viven talvez sin entender jamás lo que es el amor. Viven con mecanismos de defensa, conscientes e inconscientes, en un amor que se vuelve hacia sí mismo y que, en el fondo, suele ser un egoísmo disfrazado de amor.

El amor maduro es donación de nosotros mismos y es comprensión de los otros. Significa colocarse en el lugar del otro y mirar la vida con los ojos y las perspectivas de quienes nos rodean. "Es hacerse todo, para todos, para ganarlos a todos" por amor (1 Cor. 9,22).

El amor maduro crea perspectivas nuevas, porque es un amor creador y dinámico. Es el amor que sobrepasa las crisis y las dificultades inevitables de la vida. Es el amor del buen samaritano y es el amor de san Pablo. Ese es el amor de Jesucristo, en quien todos debemos aprender, porque el corazón, las actitudes y los gestos de Cristo serán siempre la mejor escuela del amor.

3. *El amor gratuito es la plenitud del amor*

San Marcos muestra la historia de una mujer, que derramó a los pies de Cristo un frasco fino de perfumes. Suscitó la molestia de Judas que quería vender el perfume "para darlo a los pobres" y despertó el asombro de los fariseos que no entendieron el gesto de amor.

Y el Evangelio nos ha dejado la frase del Señor: "Les aseguro que en cualquier parte del mundo, donde se anuncie el Evangelio, se recordará en su honor lo que Ella ha hecho" (Mc. 14,9).

Esta actitud evangélica indica lo que puede significar la gratuidad del Amor. La mujer tuvo un gesto de amor sin cálculo y sin premeditación. La actitud de Judas muestra la reacción de un amor mediocre. "¿Para qué botar tanto dinero?". Es la reacción del amor interesado e inmaduro, que no ha alcanzado la plenitud en una gratuidad que no se mide y que sólo se da.

La gran mayoría de los hombres de nuestros tiempos, piensan como Judas, como los fariseos y muy pocos comprenderán a la mujer del frasco de perfume. Somos tan "prácticos" y tenemos demasiado desarrollado el sentido de "la eficacia". Por eso cuesta mucho entender el amor en su plenitud.

Nuestra sociedad cristiana carece del sentido de la adoración, de la contemplación, porque no ha descubierto esta dimensión gratuita del amor. Por eso cuesta entender y vivir el camino de la oración, que se ha definido como "un perder el tiempo por Dios". No queremos "perder" tiempo. Siempre estamos ocupados, existen cosas más importantes que el rezar y todo porque nuestra oración, suele estar

impregnada de un sentido comercial más que de amor.

Nuestras relaciones familiares y sociales suelen ser poco verdaderas, porque se ha disminuido el sentido del amor. No se pierde tiempo en oír, en escuchar a los otros. Hemos perdido la capacidad de diálogo, porque se ha debilitado el amor.

Las personas suelen estar encasilladas en personas "importantes" o "valiosas", que tienen influencia y en personas "corrientes", que tienen poco que decir, porque son del montón. Los "importantes" son escuchados o se hacen escuchar; pero los "corrientes" no tienen ninguna posibilidad de hacerse oír. Con razón el P. Loem ha escrito: "Es pobre aquel a quien nadie escucha y que siempre debe escuchar".

Queda poco lugar y poco tiempo para los analfabetos, para los pobres, para los ancianos y es notable ver la diferencia con los criterios de Cristo que escucha y atiende a todos: al niño, al anciano, al centurión, a la mujer enferma, al importante y al que no lo es. Y todo, porque en el corazón de Cristo está la plenitud del amor.

Si entendiéramos la lección de Cristo, la lección de la mujer que rompe el frasco de perfume y lava los pies del Señor, descubriríamos toda una dimensión nueva en las relaciones humanas.

Nosotros hoy vivimos en "la ley de la selva" en que el fuerte se traga al débil y todo en un mundo que se declara cristiano. El pez grande mata al pequeño, los abusos y la prepotencia de los poderosos adquieren proporciones alarmantes. El grande aplasta al pequeño y las amarguras sociales que se van creando, engendran serios deterioros en la convivencia humana.

Gracias a Dios no todo es "ley de la selva" y también se dan tantos gestos de amor, de nobleza y de bondad. Sólo dos hechos de vida:

Don Alberto Vial narra en su libro "Fundamentos de una Acción Editorial", el proyecto de la Editorial de publicar una revista para la mujer campesina. El autor explica todas las diligencias y estudios, para encontrar la manera de publicar la revista más adecuada a ese ambiente. Seguramente se hicieron los "estudios de factibilidad" y la consulta del caso a los sociólogos, etc. Y el autor escribe:

"Con el fin de detectar necesidades concretas, recursos existentes y materias que pudieran ser de interés, se hicieron algunas visitas a fundos y asentamientos campesinos. Una mujer oyó pacientemente todas las explicaciones del encuestador, todas sus consideraciones para la economía y las posibilidades de aprovechar el jardín para vender flores y respondió con toda humildad: "Señor, yo soy pobre y apenas tengo para comer. Déjeme las flores donde están. Las tengo pa bonitas y pa llevárselas a la Virgen. ¿Qué sería de esta casa sin flores?" (Página 20. Editorial Nacional Gabriela Mistral, 1975). La mujer tenía el concepto de la belleza y de la gratuidad del amor. Sin palabras brillantes y sin una filosofía elaborada, había descubierto lo que significa dar alegría, belleza y bondad.

El segundo hecho se refiere a una discusión que había en una congregación religiosa, en que tenían por reglamento levantarse en la medianoche a adorar a Jesús presente en el Sacramento del Altar. Había argumentos a favor y en contra por mantener o terminar esta disposición. Finalmente hubo acuerdo de seguir con la adoración nocturna y ésta fue la razón: "Es la única oportunidad en que nos levan-

tamos solamente por el Señor...". Y era verdad, porque las otras veces se levantaban para trabajar, para tomar desayuno o realizar las múltiples actividades de la vida diaria.

Gracias a Dios muchos cristianos viven en el amor gratuito, porque han logrado vivir para los demás. Son los que pasan a través de la vida, de las incomprendiones, y llegan hasta empobrecerse por amor. Saben esperar, porque amar significa espera, ya que el amor no es completo si no espera algo de los otros. Son aquellos que han entendido que la plenitud del amor gratuito, está en que habiendo esperado y no habiendo recibido, se debe continuar siempre esperando y dando ocasiones a los otros para no defraudar. Son los que saben hacer confianza, incluso en quienes los han defraudado. Tal vez sufren intensamente, pero siguen dando y esperando en forma silenciosa y sonriente.

Y son muchos los cristianos que viven hoy día en ese amor. Creen que es verdad lo que escribió Paul Claudel: "En el peor de los avaros, en la mayor prostituta, en el corazón de un hombre perdido existe un alma inmortal... en el peor de los bandidos siempre hay un rincón de inocencia".

Ser cristiano siempre será "caminar y vivir en el amor, como Cristo nos amó" (Ef. 5.1) y este pensamiento de S. Pablo es todo el resumen del camino del Amor.

d. LAS CONSECUENCIAS DE CONOCER
EL DON DE DIOS

Conocer el don de Dios y aceptar lo que significa la definición de san Juan de que "Dios es Amor", trae, entre otras, *cuatro consecuencias de importancia fundamental.*

1ª Consecuencia: *Conocer el don de Dios lleva a trabajar para una sociedad orientada por la gratitud del Amor.*

Se ha definido nuestra sociedad actual como la "sociedad del desecho" que tiene tres palabras o leyes fundamentales: "compra, usa y bota".

En otras palabras vivimos, según esa definición, en una sociedad que todo lo compra, todo lo utiliza y después, lo que está gastado se envía al canasto de las basuras.

Todo se compra: las conciencias, las opiniones, las personas. Se discuten los precios que se pagan por las personas; pero no está en discusión la posibilidad de la compra. Escuché a un joven ex-político

que iba a trabajar contra sus ideas anteriores esta frase cínica: "Me voy a arrendar por tres años y después haré lo que pienso". Este "arriendo" incluía una unión conyugal de conveniencia, sin amor, con una mujer con dinero e incluía un trabajo opuesto a lo que él creía la verdad.

Todo se compra al precio que sea. La meta es el poder, algo más sutil que el dinero o los títulos. Es el poder para disponer de autoridad para decidir lo que se quiere.

Todo se usa: no importan los medios. Se puede utilizar las personas y hasta los sentimientos más profundos del corazón humano, como el amor y la religión. Tantas utilizaciones del amor que se prostituye en tantas formas. El cariño es una moneda para comprar o vender. Las reacciones de competencias, las reacciones agresivas muestran la utilización del amor en forma mezquina.

¿Y para qué ahondar en la utilización de la religión? Tanta ideología, de derecha o izquierda, que no vacila en utilizar el sentimiento religioso de los hombres para colocar su mercadería. La fe suele ser puesta al servicio de la ideología, porque lo que importa es la ideología y no importa el medio que se usa.

Se trata de "realizarse". Hacer lo que "a uno lo realiza", eso es lo importante y por "realizarse" se desprecian valores como la fidelidad, la estabilidad. Todo puede cambiar y nada será definitivo porque se utiliza lo que se necesita para ser feliz.

Todo se bota: esta es la consecuencia normal de lo que se compra y de lo que se usa. Necesariamente las cosas y las personas se deterioran y dejan de ser útiles. En este esquema lo normal será botar lo que no sirve porque es ya un desecho. El anciano ya no

sirve y debe ser colocado donde no moleste, el enfermo incurable no tiene para que vivir. El niño retrasado mental no tiene lugar en una sociedad comercializada. Son desechos o despojos humanos y ya no son útiles para nadie.

Conocer el amor y creer en el amor significa un esquema mental totalmente distinto a la sociedad del desecho. Es otra escala de valores en la que las personas son sagradas, el amor no puede ser utilizado y el cariño no es una moneda. La vida es para darla y el amor es para crear felicidad.

El amor tiene un sentido de servicio y de donación y creer en el amor significa vivir en un esquema en que "la realización" personal es sólo una consecuencia del amor y no la razón de ser de la vida.

El cristiano vive para amar, para servir y puede hacer acciones "pa bonito" que le dan sentido y belleza a la vida. El cristiano no vive adorando dioses falsos, porque conoció y creyó en el Amor.

2ª Consecuencia: *Conocer el don de Dios ayuda a darle un sentido cristiano al matrimonio y, en general, a todas las relaciones humanas.*

Todos constatamos cómo en tantos matrimonios y en muchas relaciones humanas aparecen las personas tratadas como cosas. A veces es el marido que toma decisiones que también afectan a su mujer y ella debe sufrir las consecuencias, sin jamás haber sido consultada. Basta ver el número de mujeres abandonadas por sus legítimos esposos que las dejan con cuatro o cinco hijos, mientras el marido parte en una nueva aventura pasional. A veces es la mujer

joven que abandona al esposo enfermo para "rehacer su vida".

Si el hombre o la mujer ya no sirve, se le deja y se busca un repuesto.

¿Por qué esta utilización de personas, por qué la utilización del amor y de la amistad?

¿Por qué sucede que el cariño inicial termina con tanta frecuencia en un "exigir", en una recriminación permanente, en un buscar culpabilidades de los problemas conyugales?

Es posible que la causa del deterioro del cariño y la causa de la utilización de las personas esté en que los novios se casan y se comprometen sólo con lo conocido, con lo que agrada. En otras palabras se comprometen sólo "en la buena" y rechazan lo negativo, como lo expresó el campesino que no aceptaba a su novia "en la mala".

Pareciera que muchos novios o novias no se casan con la persona total, incluido esa zona misteriosa de cada corazón humano. Al surgir lo desconocido se produce el miedo; y el miedo trae la desconfianza y se entra en una situación en que el amor se paraliza, se deteriora.

La gran mayoría de los novios parece no haber entendido que el amor es una relación dinámica y progresiva. No han entendido que todo lo que es estático significa la muerte del amor.

Las cosas se utilizan; pero sólo las personas se quieren. Si utilizamos las personas las transformamos en cosas y entonces se mata el amor.

El amor es un regalo que es posible aceptar o rechazar. El rechazo duele y hace mal. ¡Qué fácil es dejar de amar por haber sido rechazado!

El amor verdadero consiste en no cerrarse frente a los rechazos y consiste en buscar siempre mane-

ras o modalidades diferentes para abrirse al amor y a la vida.

Estos pensamientos sobre el matrimonio y los novios se aplica a la amistad y a todas las relaciones humanas.

3ª Consecuencia: *Conocer el don de Dios significa entender la Iglesia como Jesucristo la pensó y vivir en una Iglesia inundada por la gratitud del Amor.*

Muchos entienden la Iglesia como una empresa encargada del orden moral y distribuidora de sacramentos, bautismos, matrimonios. Otros la ven como un "poder" político o como una fuerza o alternativa de poder. Así hablan de "los partidarios" de los Obispos o de la Iglesia. No faltan quienes entienden la Iglesia como una máquina para producir prosélitos o clientes a los cuales debe defender y a quienes utiliza para sus fines eclesiásticos.

Afortunadamente la Iglesia que Jesucristo pensó e instituyó es una realidad totalmente diferente. La Iglesia de Cristo no es un "poder" sino un "servicio". La Iglesia de Cristo no cree en la prepotencia, no cree en el proselitismo y en la dominación de las conciencias; pero sí cree en el diálogo, en el apostolado y hace de toda su acción una "invitación" cordial a seguir las enseñanzas del Evangelio.

La Iglesia que Jesucristo pensó tiene preferencia por los niños, por los pobres, por los frágiles. Cree en las obras de misericordia y trata de vivir el capítulo 25 de san Mateo, haciendo lo posible por ver el rostro de Cristo en los encarcelados, en los foras-

teros, en los enfermos, en los hambrientos. Por esa razón combate la injusticia, la miseria, la prepotencia. Por eso lucha por el perdón, por la reconciliación y así insiste en la palabra "liberación" en un sentido integral, tal como la entendió Jesús (Lc. 4.18).

Entender la Iglesia de Cristo significa valorar los "medios pobres": pobreza, humildad, servicio, gratuidad. Significa apreciar los caminos frágiles y confiar en la naturaleza humana, en el valor de cada persona por pequeña que sea su importancia.

Para entender este concepto de Iglesia se necesita "conocer el don de Dios" y eso significa haber entendido la gratuidad del amor.

Aquel que no ha vislumbrado la belleza escondida en el amor de gratuidad, nunca podrá entender lo que es la Iglesia que Jesús nos dejó. Al no entender este amor vivirá distorsionando a su Iglesia si se declara católico o ignorando lo que puede ser la Iglesia si no ha adherido a la fe en Cristo y en su Iglesia.

4ª y última Consecuencia: *Conocer el don de Dios ayudará a entender el valor del celibato y el valor de la oración contemplativa.*

Vivimos en una sociedad que ha hecho presupuestos comerciales para el amor. Todo se puede comprar o vender por dinero, o por prestigio. En el fondo, por poder.

El matrimonio "hasta que la muerte los separe", como dice el ritual, es una mala inversión comercial, es una inversión demasiado arriesgada porque no lleva consigo una póliza de seguridad.

El celibato, por amor a Jesús y al reino de los

cielos es una inversión comercial bastante peor que la inversión matrimonial.

El matrimonio se puede cuantificar y valorar por la compensación de los hijos y es una gran compensación. El celibato, es vivir en castidad por toda la vida, es un amor que no se puede cuantificar y por esa razón el celibato, el vivir en castidad consagrada, será siempre la mayor señal del amor gratuito.

Pasa algo parecido con la oración contemplativa. Orar, buscar el rostro de Dios, mirar los caminos de la vida con los ojos de Cristo es una expresión extraordinaria de gratuidad en el amor.

La sociedad contemporánea ha perdido el sentido de la contemplación y los hombres de hoy día casi no saben rezar, porque no tienen la dimensión del amor verdadero.

Hoy casi nadie cree o valora el celibato sacerdotal, porque casi nadie cree o valora lo que significa amar a Dios sólo por Dios y seguirle a El por el Reino de los Cielos.

Con razón Jesús dijo que "esto era imposible para los hombres; pero era posible para Dios" (Lc. 18.27).

Estas cuatro consecuencias, que pueden ser también otras, ayudarán a mostrar la importancia del tema tratado en estas páginas, escritas con Amor y en un deseo de ayudar e iluminar a los cristianos.

Si conociéramos el don de Dios (Cfr. Jn. 4.10).

INDICE

Si conocieras el don de Dios	7
a) <i>Realidad y raíz de un problema</i>	9
1. Algunos hechos de la vida real	9
2. Más allá de los hechos	10
3. La raíz del problema	12
b) <i>El camino del amor en la Biblia y especialmente en Jesucristo</i>	
1. La alianza de amor en el Antiguo Testamento	15
2. En la plenitud de los tiempos nace Jesucristo	16
3. Los rasgos de amor que presenta Jesucristo	18
c) <i>Caminar y vivir en el amor</i>	23
1. Los pasos en el camino del amor	23
2. El progreso y la purificación para llegar a la madurez en el amor	26
3. El amor gratuito es la plenitud del amor	30
d) <i>La consecuencia de conocer el don de Dios</i>	35